

Periférica edita 'Con rabia', sorprendente y autobiográfica novela de la escritora y cineasta italiana

Y AHÍ SIGUE LORENZA MAZZETTI, a sus 90 años, irreductible, después de una vida complicada y creativa, marcada por los horribles y criminales sucesos de su infancia y juventud. La escritura, por consejo de su psicoanalista, la salvó de una depresión abismal.

Su madre murió de las secuelas de un parto del que nacieron ella y Paola, su hermana gemela. Su padre, desbordado, puso a las pequeñas al cuidado de muchachas que no hacían bien su trabajo. Por ello, las niñas pasaron, primero, a ser atendidas por el pintor futurista Ugo Giannattasio, pero pronto se vio que era mejor solución que se fueran a vivir con su tía materna, su marido y sus primas.

Lorenza y Paola crecían más o menos felices en una villa de la Toscana, cerca de Florencia, con su culta y cariñosa familia. Y estalló la II Guerra Mundial. Y la tragedia llegó el 3 de agosto de 1944. Las tropas aliadas estaban a muy pocos kilómetros de su casa y los soldados alemanes, de retirada, ocuparon la finca. Preguntaron por su tío, y su mujer dijo que no estaba. Furiosos, ejecutaron de inmediato a su tía y a sus dos primas y prendieron fuego a la casa. Los alemanes traían órdenes. Su tío –escondido en un bosque cercano– era Robert Einstein, primo del físico alemán Albert Einstein, hostil al nazismo y exiliado en Estados Unidos, al que el mismísimo Adolf Hitler quiso castigar eliminando, «por judíos y traidores», a sus familiares. Las hermanas Mazzetti se salvaron por su apellido italiano. Robert Einstein se suicidó meses después. Lorenza y Paola pasaron a tener otro tutor, que



La escritora y cineasta italiana Lorenza Mazzetti (Florencia, 1927).

GALERÍA DE IMPRESCINDIBLES/507 LORENZA MAZZETTI, EL HUMOR DE LA VÍCTIMA



POR MANUEL HIDALGO

dilapidó la notable herencia que su tío les había legado.

Lorenza Mazzetti ha contado en primera persona sus tremendos recuerdos en dos libros. En *El cielo se cae* (1962) contó, con voz de niña, el tiempo y los hechos que rodearon la matanza. En *Con rabia* (1963), que acaba de aparecer, narra, también en primera persona y con voz de adolescente, el período inmediatamente posterior al crimen. Ambos libros, con apariencia de novela, han sido editados por Periférica.

Con rabia –escrito a los 36 años– está contado con una voz fresca, moderna, divertida, insolente y rebelde. Mazzetti, sobre la que pesa lo sucedido, se ocupa principalmente de sus cuitas y de las de su querida y muy diferente hermana por ser chicas, por ser mujeres –educadas ñoñamente como tales–,

por su despertar prohibido al sexo, por sus primeras y radicales dudas religiosas, por lo insoportable de la escuela, por la vulgaridad e hipocresía de la sociedad aburguesada que las rodea.

Años antes de escribir estos libros, y no pudiendo

aguantar en Italia el ambiente y los recuerdos, Lorenza, con 27 años, se largó a Londres y consiguió matricularse, mientras trabajaba de camarera, en la Slade School of Fine Art, donde tuvo como profesor a Lucien Freud y como compañero de aula al luego importante pintor Michael Andrews, quien, por cierto, tiene obras colgadas en el Thyssen y de quien yo compré hace años un póster que tengo enmarcado en mi cuarto de estar.

Pero, a lo que vamos, Londres no era entonces la juega que fue después, pero ya bullía el ambiente de cambio y ruptura que, en el teatro y en la novela, protagonizaban los Jóvenes Airados. Y hete aquí que la desenfadada y resuelta Lorenza, haciendo unas trampas burocráticas que casi la

como dibujante y permite contemplar 'El libro de los sueños', donde, durante años, Fellini –admirador de Mazzetti– dibujó y escribió sobre sus pesadillas y ensoñaciones nocturnas. De ahí, entre otras cosas, surgieron las ideas para tres anuncios publicitarios –su último trabajo– que

UNO DELANTE FEDERICO FELLINI

Federico Fellini, antes de dirigir películas, destacó y se ganó la vida como dibujante y caricaturista. La exposición 'Fellini, sueño y diseño', en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, muestra una buena selección de su obra

dirigió para el Banco de Roma y que, protagonizados por el actor Fernando Rey, pueden verse en la exposición. Vale la pena adquirir su catálogo.

llevan a la cárcel, no sólo consiguió dirigir una película –y luego otra–, sino que fue la única mujer al frente del naciente Free Cinema.

Lorenza dirigió primero *K* (1954), una versión libérrima de *La metamorfosis* de Franz Kafka y, a continuación, *Together* (1956), premiada en Cannes. El protagonista de las dos no fue otro que Michael Andrews. Acababa de nacer el Free Cinema, cuyo primer manifiesto (1956), Mazzetti impulsó y firmó en la sola compañía de Lindsay Anderson, Tony Richardson y Karel Reisz, todos ellos celeberrimos directores después.

Lorenza quiso volver a Italia, donde su hermana se había casado y había tenido un hijo, y entonces fue cuando se pescó la depresión y se puso a escribir. El gran guionista neorrealista Cesare Zavattini, que fue decisivo para que *El cielo se cae* –ningún editor la quería– se publicara, ganara el más prestigioso premio y tuviera un enorme éxito, la animó a seguir en el cine, pero ella no quiso. En el 2000, Isabella Rossellini interpretó una adaptación a la pantalla de *El cielo se cae*. Mazzetti se dedicó a escribir más, fundó y dirigió un teatro de marionetas, se hizo militante del PCI y vivió 15 años con un hijo de uno de los fundadores del partido –luego se casó con un médico–, y volvió a pintar, en un estilo naïf y colorista, con gran reconocimiento. *Con rabia* es una joya.

RETRATOS AMERICANOS EDMUNDO PAZ SOLDÁN ESCUCHAR LA CALLE



POR RAÚL RIVERO

LEÍA MUCHOS LIBROS Y escribía

relatos desde sus tiempos de escolar, pero Edmundo Paz Soldán (Cochabamba, 1967) soñaba con ser una estrella del fútbol y hasta recibió una beca de deportes para la Universidad de Alabama. Una lesión y su vocación invencible por contar historias salvó a Bolivia de unos goles que estaban en el aire y la compensó con la obra de un escritor que es ahora una figura cumbre de las letras de Hispanoamérica con un espacio seguro en el universo de la literatura española.

El boliviano que renunció a las posibles glorias de los estadios y que había estudiado en universidades de Argentina y Estados Unidos, se reafirmó en el mundo académico y se graduó, en 1997, de Literatura en California y desde esa época enseña en Cornell. Junto a sus colecciones de relatos y sus novelas, escribe columnas para importantes periódicos de América y de España.

Los libros de Paz Soldán se aprecian por algunos críticos como una especie de mapa para entrar en la realidad de su país y conocer sus cuevas, túneles, serventías y pasajes secretos. Unos han escrito que su prosa es espectacular o magistral y lo ven como un ser extraordinario que llegó a Cochabamba desde otra galaxia. El autor se encarga de volverlos a la realidad cuando recuerda que el primer autor que lo conmovió, a los 10 años, fue Salgari y que sus referentes literarios son Borges, Vargas Llosa, Kafka, Gabriel García Márquez y Miguel de Cervantes.

Una decena de novelas y libros de cuentos, así como ensayos y textos críticos conforman la obra de Paz Soldán, un hombre que ha dicho que asume la tradición latina de los autores que viven en Estados Unidos siempre que se acepte que esa tradición también se escribe en castellano. El boliviano cree «que el lenguaje debe estar sucio, mezclado, el lenguaje debe escuchar la calle y, a la vez, debe recuperar palabras, inventar otra... debe, en resumen, jugar con el lenguaje».

Eso exactamente es lo que hace el autor de *Días de papel*, *Sueños digitales*, *Palacio Quemado* y *Río fugitivo*.

EL GRAN GUIONISTA NEORREALISTA CESARE ZAVATTINI FUE DECISIVO PARA QUE 'EL CIELO SE CAE' SE PUBLICARA, GANARA EL MÁS PRESTIGIOSO PREMIO Y SE DEDICARA A SEGUIR EN EL CINE